## "Me ha invitado la muerte a sus plácidos jardines"





## Por Jorge Gómez Mantellini

L mundo literario venezolano se encuentra lleno de pesar por la muerte (28-12-92) del autor de "Mi padre, el inmigrante", "Virgilia del Náufrago", "Los espacios cálidos", "Olivos de eternidad", "Edades Perdidas" y "Obra poética" (Summa) — materia de la crónica. Nos referimos a un artista puro e incansable, de férreo valor y exigencia, Vicente Gerbasi. Poeta en todo tiempo; y lo era desde siempre y continuó siéndolo invariable e incontrastablemente en todas las palabras y en todos los actos de su existencia.

Su decisivo influjo en la literatura latinoamericana actual, conforme pasa el tiempo se engrandece en función de la alta calidad y el rigor de su escritura. Una obra que se abre en el espacio y en el tiempo, dos de sus temas preferidos. Donde se juntan realidad y fantasía. Se cruzan y se confunden y, en definitiva se unifican. Este es el corpus literario de este insigne poeta que se hace prisionero de su discurso.

En toda su tarea hay una constante búsqueda de unidad que le otorga valor metodológico sobresaliente, con el propósito de atrapar la posible coherencia entre contenido y forma, entre visión del mundo y estructura real. Gerbasi hizo de su poesía un itinerario entre distintas identidades y diversos modos de interpretar el tiempo. Así su palabra se inscribe en un tiempo ambiguo, no en el tiempo real de la historia —como es el caso de "Mi padre el inmigrante"—, sino en otro, que se parece más al de la esperanza y el olvido. Tal vez, al tiempo del deseo, porque, quizá, esperar es desear lo no ocurrido y, olvidar es desear que lo ocurrido deje de suceder.

En definitiva una apuesta a tiempos sucesivos. Dicotomía entre sujeto histórico y el sujeto literario, a la postre la historia cotidiana... Así, este hombre de vasta cultura —nacido en Canoabo, pequeño pueblo del estado Carabobo el 2 de junio de 1913— construye un delirante y seductor mundo de relatos poéticos. Una prosa poética impecable, ejemplo de musicalidad y elegancia, llena de metáforas insólitamente bellas. Gerbasi, al escribir, reinventa el lenguaje para poder expresar con precisión su alucinante universo. Hoy, al adentrarnos de nuevo en su cosmos, tenemos la sensación de encontrarnos ante un espíritu que jamás se envejece. Ante un lenguaje que entiende justamente la posibilidad de inventar

Vicente Gerbasi, con el retrato de su padre, con los libros, los buenos vinos y la poesía que brota de sus labios y cuyo ritmo marca con el gesto de la mano. El poeta abandonó este mundo el 28 de diciembre de 1992. nuevas formas, sin contradecir el espíritu propio de un idioma.

Empero este poeta va más allá, funda y redescubre el orbe buscando las raíces del tiempo. Lo llena de ecosublimes, de sensaciones delicadas e infinitas. Es un hombre de avanzada en el atisbo de nuevos derroteros culturales. Logra así, con su poética, misteriosas sugerencias que la torna casi legendaria. Amante de la claridad del término, de la metáfora inesperada pero comprensible, de un léxico que se ríe de sus propios convencionalismos, que juega con la sinestesias y con el verso libre. Por ello resulta poco dado a los excesos o fanatismos de las modas.

Aunque su estilo muchas veces coloquial-popular, por momentos neorromántico, mantiene pinceladas surrealistas. En sus aportaciones encontramos un tenso equilibrio entre lo clásico y lo contemporáneo, entre el regusto por la figura tradicional y el esfuerzo en la indagación de lo desconocido. Ese es precisamente el secreto de su obra: que lo intemporal se imponga a la realidad, el espíritu a la materia. Tal riqueza reside en su concepción poética total que lleva a sus últimas consecuencias el trascendentalismo simbolista, combinándolo con el surrealismo y cierta dosis de poesía prosaísta. Poesía tensa y nerviosa, llena de paradojas, realidades y visiones. De hechizos y maleficios. Una poesía que se construye sobre el sobresalto de los sentidos y la emoción. Lo suyo es vocación de oráculo. El logro de lo pluriverdadero.

Nos deja, como herencia, una poesía minuciosamente lírica, profundamente metafísica y existencial. Llena de numeraciones caóticas y metáforas brillantes, sin subterfugios pseudopoéticos o retóricos

Gerbasi está considerado como uno de los grandes de la poesía hispanoamericana, quizás menos complejo que Octavio Paz y José Lezama Lima y tal vez. menos espectacular que Huidobro o Neruda e incluso el argentino Borges o el peruano Vallejo; pero, eso si, no menos rico e imaginativo. Pues en sus poemas encontramos un lirismo erótico-festivo, sin inhibiciones ni traumas, expresado en un tono irónico, íntimo, sensual, satisfecho y hasta genealógico. Usa el apóstrofe como figura retórica, para conversar, interpelar y reflexionar con esas inefables criaturas de su imaginación, que adquieren mediante sus estrofas un sentido polisémico y cobran fuerza de símbolo. En ellas se adivina—¿cómo no? el alma del poeta. ¿No es esto una especie de realismo mági-co, de realismo intimista? Nos encontramos, pues, ante un lenguaje que entiende justamente la posibilidad de la utilización creativa de la palabra. Universo mágico cuya verdadera protagonista, mágica- ML VICENTE GERBASI

## OBRA POETICA



En 1961 dedica su libro sobre una visita a Jerusalem a Claude Debussy. Escribe "Olivos de Eternidad" y observa el legado eterno que queda después de una muerte: "Ovdat, de tu muerte semejante a la muerte de la piedra, oigo una breve melodía que el viento deja entre tus ruinas."

mente desdoblada y oculta en mil y un personajes, no es otra que la eterna condición humana. Toda su sabiduría poética está cifrada en esa acumulación de sugerencias que nos alucinan y nos alecionan.

Poesía, en fin, de gran riqueza expresiva, que exige varias lecturas para captar sus sentidos, tanto ocultos como emergentes. Todo hasta lo más mínimo alcanza en él sentido de totalidad como en "Mi padre el inmigrante".

I

"Venimos de la noche y hacia la noche vamos. Atrás queda la tierra envuelta en sus vapores, donde vive el almendro, el niño y el leopardo. Atrás quedan los días, con lagos, nieves, renos, con volcanes adustos, con selvas hechizadas donde moran las sombras azules del espanto. Atrás quedan las tumbas al pie de los cipreses, solos en la tristeza de lejanas estrellas. Atrás quedan las glorias como antorchas que pagan

ráfagas seculares. Atrás quedan las puertas quejándose en el viento Atrás queda la angustia con espejos celestes. Atrás el tiempo queda como drama en el hombre:

engendrador de vida, engendrador de muerte. El tiempo que levanta y desgasta columnas, y murmura en las olas milenarias del mar. Atrás queda la luz bañando las montañas, los parques de los niños y los blancos altares. Pero también la noche con ciudades dolientes, la noche cotidiana, la que no es noche aún, sino descanso breve que tiembla en las luciérnagas

o pasa por las almas con golpes de agonía. La noche que desciende de nuevo hacia la luz, despertando las flores en valles taciturnos, refrescando el regazo del agua en las montañas,

lanzando los caballos hacia azules riberas, mientras la eternidad, entre luces de oro, avanza silenciosa por prados siderales.

Venimos de la noche y hacia la noche vamos. Los pasos en el polvo, el fuego de la sangre,





El sepelio de Vicente Gerbasi en Caracas. José Antonio Abreu, considerado a pesar de un artificial cambio de título, como el Ministro de Estado para la Cultura, es el primero a la izquierda cargando el féretro. Atrás, entre los asistentes, el presidente de la República, Carlos Andrés Pérez, quien asistió a las exequias y decretó duelo nacional.

el sudor de la frente, la mano sobre el hombro. el llanto en la memoria,

todo queda cerrado por anillos de sombra. Con címbalos antiguos el tiempo nos levanta. Con címbalos, con vino, con ramos de laureles. Más en el alma caen acordes penumbrosos. La pesadumbre cava con pezuñas de lobo. Escuchad hacia adentro los ecos infinitos, los cornos del enimga en vuestras lejanías. En el hierro oxidado hay brillos en que el alma desesperada cae,

y piedras que han pasado por la mano del hombre,

y arenas solitarias,

y lamentos del agua en cauces penumbrosos. ¡Reclamad, gritando hacia el abismo, el mirar interior que hacia la muerte avanza! En nuestras horas yacen reflejos de helio-

tropos.

manos apasionadas, relámpagos del sueño. ¡Venid a los desiertos y escuchad vuestra voz! ¡Venid a los desiertos y gritad a los cielos! El corazón es una secreta soledad. Sólo el amor descansa entre dos manos, y baja en la simiente con un rumor oscuro, como torrente negro, como aerolito azul, con temblor de luciérnagas volando en un espejo,

o con gritos de bestias que se rompen las venas en las calientes noches de insomnes soledades. Más la simiente trae a la visible e invisible

¡Llamad, llamad, llamad vuestro rostro per-

a orillas de la gran sombra!

## III

Relámpago extasiado entre dos noches, pez que nada entre nubes vespertinas, palpitación del brillo, memoria aprisionada, tembloroso nenúfar sobre la oscura nada, sueño frente a la sombra: eso somos.

Se nos cae la mirada en anillos de luto, en juncales de miedo, en estrellas de plata. La frente va perdida, como ráfaga fría Atrás quedan abismos en que mis ojos caen...

Gerbasi nos ha dejado una obra inquietante e irrepetible que hoy redescubrimos y que entraña una concepción elíptica que nos permite concoer la simultaneidad de tiempos, cuyo ritmo fascina y nos provoca nostalgia. Una hermosa escritura profundamente sustantiva, tejida desde el vacío y el deseo.

Releer la obra poética de Gerbasi es reconfortante, en estos tiempos de confusión estruendosa, de

agonía y tránsito. 🙃